

¿Cuál es el costo del “Consenso de Washington”?

Susana Valdivieso*

Summary

When orthodox, neo-liberal economic thought was re-launched in relation to capitalism's global crisis and to the exhaustion of the Keynesian interventionist model, the IMF and the World Bank led a process aimed at aligning the economic policies of the different Latin American countries. The main lines proposed by the dominating discourse were the following: less state intervention and promotion of market forces; adjustment of domestic and foreign disequilibriums; commercial and financial openness, as well as flexibilization of the labour market, in search for productivity growth. The aim of this paper is to review different pieces of research, which have tried to estimate the cost of the so-called Washington Consensus, in terms of social restructuring and the quality of life of population.

Síntesis

Cuando en el marco de la crisis global del capitalismo y del agotamiento del modelo de intervención keynesiana se dio el renacimiento del pensamiento económico ortodoxo, en su versión neoliberal, el FMI y el Banco Mundial orientaron un proceso de homogeneización de las políticas económicas en los países de América Latina. Las recomendaciones que dominaron el discurso hegemónico se pueden resumir fácilmente en: menos intervención estatal y más mercado; saneamiento de los desbalances interno y externo; apertura comercial y financiera y flexibilización del mercado laboral en la búsqueda de mayor productividad. El propósito de este ensayo es hacer un seguimiento a algunas de las investigaciones que han intentado establecer el costo del llamado “Consenso de Washington”, en términos de la recomposición social y la calidad de vida de la población.

1. Introducción

Hacia principios de los años setenta se manifestaron crecientes tensiones económicas y sociales, tanto en los países desarrollados como en los de América Latina. En los primeros,

las ganancias de productividad se hicieron más lentas, requiriéndose montos crecientes de inversión para sostener una tasa determinada de crecimiento, ya que resultaba problemático combinar la mejora de los salarios con las demandas de acumulación. La crisis, latente desde los últimos años de la década anterior, se hizo explícita a partir del catalizador del primer choque petrolero y el consecuente exceso de

*Escuela de Economía y Administración, Universidad Industrial de Santander, A.A. 678, Bucaramanga, COLOMBIA.

liquidez en el sistema financiero internacional, que potenciaron los desequilibrios internos y externos y alimentaron la inflación en todo el mundo, evocando el encadenamiento depresivo de los años treinta. La región latinoamericana, dado que recibió los flujos crediticios excedentarios en el centro del mundo, agregó a estas manifestaciones de la crisis un explosivo endeudamiento externo, que recalentaría considerablemente las endebladas bases del régimen de acumulación periférico.

El modelo industrializador por sustitución de importaciones adoptado por los países del área desde la segunda posguerra, caracterizado por la ineficacia microeconómica y la ineficiente asignación de recursos derivada de la excesiva intervención estatal, lo mismo que las restricciones al funcionamiento de la iniciativa privada, se convirtieron en las variables explicativas ideales de la crisis. A partir de esa explicación, se construyó un discurso que hoy tiene carácter hegemónico y que pretende otorgarse el mérito de ser universal y atemporal, sobre el que se ha sustentado la recomposición del modelo de acumulación, lo mismo que la redefinición espacial e institucional de la regulación estatal.

El conjunto de prédicas neoliberales y las "recomendaciones" de política económica, difundidas desde los equipos técnicos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, se convirtieron en las guías de acción de los gobiernos de una buena parte del mundo. A principios de 1993 el Instituto de Economía Internacional de Washington, reconocido por su tendencia neoliberal ortodoxa, reunió a especialistas de Estados Unidos y los países del Tercer Mundo en un seminario que tenía como objetivo buscar mecanismos para lograr el apoyo político de los llamados planes de ajuste estructural, con el objeto de homogeneizar la orientación de la política económica. El documento puesto a consideración de los tecnócratas, que su proponente, John Williamson, había denominado "El consenso de Washington", resumía la posición adoptada por los organismos internacionales de crédito, al definir las etapas de un plan es-

tratégico para nuestra región en cuya primera fase se buscaba la estabilidad macroeconómica, dando prioridad a la generación de un excedente fiscal, para posteriormente implementar reformas estructurales en el campo financiero y comercial que propiciarán la desregulación y facilitarían la privatización. Una vez logrados estos objetivos, la última fase suponía la definición de un marco jurídico adecuado para atraer inversión privada y lograr niveles importantes de crecimiento de la producción¹.

Como esta propuesta se hizo a los países de América Latina en los momentos más difíciles de la doble crisis de productividad y de la deuda, todos ellos privilegiaron la necesidad de recibir fondos frescos que permitieran recomponer mínimos márgenes de maniobra, posponiendo en forma indefinida la discusión sobre la consistencia de los llamados planes de "ajuste estructural" y el impacto de las políticas derivadas de la resurrección del credo neoclásico.

Después de dos décadas de este inusitado renacimiento, los efectos del nuevo modelo empiezan a ser objeto de múltiples investigaciones, en las que se destacan no solo los resultados económicos del mismo, sino, sobretodo, la inconsistencia de algunas de sus promesas con la realidad observable en la mayoría de la población latinoamericana actual. El objetivo fundamental de este ensayo es confrontar los resultados de algunas de las investigaciones mencionadas, realizadas en distintos países de nuestro continente, incluida Colombia, y derivar algunas conclusiones sobre el carácter del proceso reestructurador de la economía y la sociedad, en el marco de la aplicación de los programas neoconservadores, partiendo del principio de que los cambios que se han venido sucediendo a escala global tienen un impacto diferencial sobre las distintas regiones.

Somos conscientes de que la valoración de los resultados de un modelo económico es una tarea

¹John Williamson, *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, México, Gernika, 1991, y Consuelo Ahumada, *El modelo neoliberal*, Santafé de Bogotá, El Áncora Editores, 1996.

que incorpora un fuerte componente subjetivo, en la medida en que se parte de una posición definida respecto a lo que se considera positivo o prioritario en una propuesta de desarrollo. Por lo tanto es preciso plantear, de entrada, que el interés de este trabajo es destacar, a partir de los estudios serios y documentados de los analistas de cada país, cuál ha sido la tendencia de la calidad de vida de la mayoría de la población, haciendo explícita nuestra consideración sobre la preeminencia de esta variable sobre el simple crecimiento económico. Por ejemplo, no se considerará un "logro económico" del modelo el control de los agudos procesos inflacionarios cuando esos logros están vinculados con grandes deficiencias en otros indicadores como el desempleo o la caída en los salarios reales. Este escrito será generoso en la presentación de citas, cuyo número es, tal vez, mucho mayor de lo que sería deseable en un artículo de esta naturaleza. Con ello sabemos que sacrificamos agilidad para ganar objetividad, dado el carácter controversial del debate y el interés institucional de disminuir la gravedad de los impactos.

2. La receta salvadora

John Maynard Keynes, el gran economista inglés, afirmaba en 1935, que "los economistas ortodoxos predicán que todo pasa del mejor modo en el más perfecto de los mundos, a condición de que dejemos las cosas en libertad...", y con ello resumía la concepción básica del neoliberalismo: la competencia de todos los agentes económicos, a través de su "libre" participación en el mercado, permite llevar a éste al equilibrio. La idea que subyace es la de la mano invisible de Smith, con lo que se renueva la teoría liberal clásica, fundiéndola con la Nueva Macroeconomía de orientación monetarista (Friedman), con la escuela neoclásica marginalista de microeconomía (Hayek) y con las teorías críticas del Estado de la escuela de decisiones públicas o "*public choice*", y con las expectativas racionales (Buchanan y Tullock, Lucas, etc.).

Para esta línea de pensamiento, el intervencionismo estatal en economía genera, a través del déficit fiscal, presiones inflacionarias con consecuencias disolventes en lo social. La solución, entonces, se halla en la acotación del papel del Estado, para dejar las decisiones de asignación de recursos y distribución de beneficios al imperio del mercado. Por lo tanto, la disminución del papel estatal se refiere, en principio, tanto a la dimensión directamente productiva como a la actividad reguladora de los mercados, y se extiende al ámbito internacional en el que las ventajas comparativas generarán una equitativa distribución de los beneficios.

El dilema de la relación entre libertad e igualdad, que preocupó a la filosofía política liberal en su tradición clásica, se resuelve en forma clara en el doctrinario neoliberal a favor de la primera, dado que, en palabras de Friedman:

"El liberal distingue claramente entre lo que significa igualdad de derechos e igualdad de oportunidad, de un lado, e igualdad material y de resultados, por el otro. Saludará el hecho de que una sociedad libre tienda más efectivamente hacia una mayor igualdad material que cualquier otra sociedad que se haya ensayado hasta ahora. Pero considerará esto solo como el subproducto deseable de una sociedad libre y no como su principal razón de ser"²

La mayoría de los ideólogos del neoliberalismo aceptan las desigualdades como un inevitable resultado de la preservación de la libertad individual y, por tanto, estas se convierten en uno de los rasgos de la economía de mercado, dado que su función es incentivar al individuo en la búsqueda de oportunidades y en el desarrollo máximo de sus habilidades. Por eso, el Estado debe abandonar toda política redistributiva global y reducir su tarea a programas puntuales que atiendan a los grupos más vulnerables de la población, los cuales sufrirán el

²Milton y Rose Friedman, *Capitalismo y Libertad*, Barcelona, Editorial Orbis, 1983.

impacto de las primeras etapas de los programas de ajuste, en una situación transitoria que se superará una vez que el mercado vuelva a tener en sus manos la tarea de la redistribución eficiente. Lo anterior significa que al igual que se reduce el papel económico del Estado se limita su función social en la búsqueda del "Estado Mínimo" preconizado por Nozick. El énfasis en la política social que ha caracterizado el enfoque del Banco Mundial desde 1990 no es otra cosa, entonces, que la identificación de las personas como "agentes consumidores", que requieren de un aceptable nivel de ingresos para dinamizar el mercado³.

3. Chile: las estadísticas de Pinochet

La evaluación de los resultados económicos y políticos del llamado "milagro chileno" resulta difícil, dada la dimensión ideológica y propagandística asociada, tanto a la conformación autoritaria del régimen del general Pinochet, como al carácter paradigmático que los *Chicago's boys* le asignan al programa, lo que imposibilita un mínimo de control externo en la elaboración de las estadísticas sobre el aparato de estado, interesado en mostrar la "cara amable" de la dictadura.

El falseamiento de las estadísticas oficiales parece ser tan evidente que algunas instituciones como la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), el Programa de Economía del Trabajo (PET) y la Comisión Económica de América Latina de las Naciones Unidas, CEPAL, se dieron a la tarea de elaborar estadísticas alternativas que han terminado por alcanzar un grado de legitimidad mayor que las presentadas por el régimen. El PET, por ejemplo, ha cuestionado la representatividad de la composición de la canasta de

bienes y servicios a partir de la cual se calculan los índices de precios⁴; CIEPLAN, por su parte, ha hecho cálculos de crecimiento del PIB que se alejan considerablemente de las cifras del gobierno, llegando esa diferencia, en ocasiones, a más de cuatro puntos porcentuales, como en el caso de 1975, cuando los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística mostraban un descenso en el PIB de 12,6%, en tanto el organismo investigador lo calculaba en 16,9%.

El problema tiene que ver también con la construcción de los indicadores, como el de desempleo, cuyos criterios de definición de la población ocupada ocultan el gran porcentaje de subempleo o empleo precario o temporal. Este fenómeno, que se observa en todos los países de América Latina, incluida Colombia, aparece nítidamente en Chile, como se deduce de la siguiente cita de García:

"la elevación drástica del empleo entre 1984 y 1987 está relacionada con la dudosa calidad de las estadísticas trimestrales de empleo del INE, el cambio de la muestra para la construcción de las series de empleo y la integración como "empleo formal" de los sectores de empleo irregular"⁵

A pesar de la limitante anotada, es posible establecer algunas tendencias claras en la aplicación del modelo chileno, cuyo experimento supone -más allá de las variaciones de política económica que los analistas encuentran en sus distintas fases- una de las más claras aplicaciones de la ortodoxia neoliberal. Importa destacar en el programa de la dictadura una marcada vocación de largo plazo, que pretende una transformación estructural de la economía y de la sociedad.

Según De Mattos⁶, el gobierno militar que

⁴PET, *Indicadores Económicos y sociales 1960-1989*. Serie de Indicadores económico-sociales, Santiago, 1990.

⁵Rigoberto García (comp), *Economía y política durante el gobierno militar en Chile 1973-1978*, México, FCE, 1989.

⁶Carlos De Mattos, *Modernización y reestructuración global en Chile*, Cuadernos de Economía No 20, Sta. Fe de Bogotá, U. Nal, 1994.

³Para un análisis de los lineamientos de política del Banco Mundial ver: Jacques Valier, *Liberalismo económico, desigualdades sociales y pobreza en los países subdesarrollados*, en Cuadernos de Economía No 21, Santafé de Bogotá. U. Nal, 1994.

llegó al poder impulsó un proceso de modernización capitalista que, en lo esencial, estuvo orientado a devolverle al mercado su papel de regulador principal, y al capital privado su papel de protagonista central de la vida económica nacional. En ese propósito, las reformas se orientaron no solo hacia la drástica reducción del tamaño del estado, sino a una flexibilización de las relaciones laborales y a una amplia apertura externa, no solo comercial sino de capitales, que permitiera la inserción de Chile en la economía-mundo, utilizando positivamente sus ventajas competitivas. Entre los propósitos que el equipo de gobierno le asignaba al modelo se encontraban la "erradicación de la pobreza y la consecución del pleno empleo".

El autor precitado enfatiza que uno de los ejes del modelo es una nueva concepción de la gestión territorial fielmente fundada en los supuestos y explicaciones de la economía neoclásica, que consiste en considerar que es innecesario definir estrategias y políticas específicas para enfrentar los problemas regionales o locales, dado que la dinámica del mercado también actuará aquí en el logro de mayor equilibrio en el plano territorial. Sin embargo, en el estudio mencionado se llega a la conclusión de que con la aplicación del modelo se ha intensificado profundamente la concentración territorial, a tal punto que en 1991 el 70,5% de la actividad económica y el 71,3% de la ocupación total se concentraban en la Región Metropolitana de Santiago, en tanto que al considerarse agregadamente las tres regiones más industrializadas (la RM, la VIII y la V) estos porcentajes llegaban al 82,4% y el 82,9%, respectivamente.

Los datos anteriores permiten adelantar la idea de que los supuestos beneficios del modelo, medidos en términos de crecimiento de la producción, no se han distribuido entre todas las regiones, confirmando de esa manera que la visión de la nueva ortodoxia de una reestructuración del capitalismo que restaure una mítica división del trabajo smithiana entre diversas regiones que obtienen beneficios similares, está muy lejos de concretarse en el caso chileno. Esa misma

percepción tienen A. Lipietz y D. Leborgne al estudiar los procesos de concentración de la llamada "Tercera Italia" o los distritos industriales de Francia:

"En el interior de los países las relaciones interregionales también se han modificado profundamente: no todas las regiones ganan en los "países que ganan", y algunas regiones ganan en "los países que pierden"⁷

Interesa destacar también, algunos otros resultados económicos de la aplicación del modelo en Chile, dado que pueden explicar el impacto depresivo sobre la calidad de vida de la población. En un amplio y bien documentado trabajo de Xabier Arrizabaló⁸, en el que se confrontan las cifras oficiales y las estadísticas alternativas que se mencionaron atrás, se destaca el papel de las empresas transnacionales en todo el proceso, con la consecuencia obvia de que la concentración y centralización del capital recibieron un fuerte impulso, que permitió la rearticulación de los grandes grupos económicos y la vinculación de los grandes conglomerados a todas las actividades económicas. Los datos presentados por el autor mencionado muestran que los seis más grandes grupos de la economía chilena controlaban en 1983 el 68% del total del patrimonio de las sociedades anónimas, el 68,5% de la totalidad de los créditos externos al sector productivo y un 40% de la totalidad del producto industrial.

Según la CEPAL⁹, ya en 1987 el 80% de las plantaciones de pinos de Chile pertenecían a 14 empresas privadas, y 7 de ellas tenían los mis-

⁷D. Leborgne y A. Lipietz, *Flexibilidad defensiva, flexibilidad ofensiva: dos estrategias en la producción de los nuevos espacios económicos*. en A. Lipietz y G. Benko *Las regiones que ganan*, Valencia, Ed. Alfons el magnanimi, 1994.

⁸Xabier Arrizabaló *Milagro o Quimera - la economía chilena durante la dictadura* - Ed. la catarata, Madrid, 1995.

⁹CEPAL, *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989)*, Santiago, Agosto de 1992.

mos dueños y funcionaban como sociedades subsidiarias. Según la misma fuente, en el sector de tabaco dos empresas controlaban el 95% del empleo y el 99% del valor agregado, y lo mismo sucedía en los sectores de derivados del petróleo y en la minería. Tres fondos de pensiones tenían el 65,4% de los afiliados y el 67,7% de los cotizantes. El significado de la tendencia a la concentración que los estudios muestran es importante, dado que coadyuva a la comprensión del proceso de brutal concentración del ingreso y del poder político, que son los rasgos predominantes del milagro chileno. Otro elemento importante que se destaca es que, en muchos casos, el control sobre la producción y el mercado no se logró a través de aumentos importantes en la productividad logrados con inversiones tecnológicas de avanzada, sino mediante prácticas especulativas o la utilización del poder político para acceder a los activos del estado que se vendieron muy por debajo de su valor real.

Como se dijo anteriormente, el efecto regresivo sobre la distribución del ingreso es impresionante: "Se ha estimado, -afirmaba Alvaro García, ministro de economía de Chile en 1996- que al inicio del gobierno del presidente Aylwin cinco millones doscientos mil personas, vivían en situación de pobreza, esto es, el 40% de la población"¹⁰. Sin embargo, esta cifra así presentada no dice nada si no se hace la comparación con la situación inicial. Acudimos nuevamente a la CEPAL¹¹, que establece que en 1970 solo el 20% de los hogares chilenos se encontraba en situación de pobreza, y ese porcentaje había aumentado al 44,8% en 1987, y, de estos, el 18,6% podía caracterizarse como en situación de indigencia.

Aún a pesar de que la preocupación de los gobiernos democráticos ha estado encaminada

¹⁰ Alvaro García, *Políticas de inversión social y reducción de la pobreza en Chile 1990-1994*, en Crisóstomo Pizarro (ed.), *Desarrollo social en los 90: los casos de Chile, Costa Rica y México*, Ariel, UNICEF, Sta. Fe de Bogotá, 1996.

¹¹ CEPAL, *El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años 90*, Notas sobre la Economía y el desarrollo, No 536 Santiago, 1992.

a revertir esta tendencia regresiva de la concentración del ingreso, según la encuesta oficial CASEN, realizada en el primer semestre de 1997, si bien el número de pobres ha disminuido en términos absolutos, "el 10% más rico de los chilenos gana casi 15 veces lo que el más pobre", mientras esa diferencia es en el Japón de solo cuatro veces¹².

Paradójicamente, durante ese período mejoraron visiblemente algunos de los indicadores convencionales utilizados en la medición de las condiciones de vida, como la mortalidad infantil y la esperanza de vida al nacer, lo que lleva a pensar que las acciones puntuales de las políticas asistencialistas del gobierno dieron resultado en lo que se refiere a la "subsistencia" de la población, pero no así en lo referente a una real calidad de vida. Alejandro Foxley, quien ha jugado un papel protagónico en la orientación de la política económica chilena después de la restauración de la democracia, se refiere a esto:

"En el sistema público de salud y de educación esta haciéndose cada vez más claro que el aumento de recursos no va necesariamente acompañado de un aumento en la calidad de los servicios que se prestan, ni tampoco de una mejoría de la forma como se gestionan".¹³

De otra parte, existen referentes claros respecto al aumento considerable de la jornada de trabajo, de la ampliación del fenómeno del "trabajador adicional" en los hogares como un mecanismo simple de supervivencia, y de un impresionante deterioro de la calidad ambiental y de los recursos naturales que comprometen seriamente la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras. Respecto al último punto anotado es importante destacar que la desindustrialización y la reprimarización del aparato productivo chileno tienen un doble efecto negativo: además de generar una presión excesiva so-

¹² El Mercurio, miércoles 9 de julio de 1997, pág. 1.

¹³ Alejandro Foxley, *Economía política de la transición a la democracia en Chile*, en Crisóstomo Pizarro (ed.), op. cit., pág. 94.

bre los recursos naturales, promueven una vulnerabilidad muy alta del sistema en términos de dependencia externa.

4. Argentina: cero inflación y exclusión creciente

En el marco de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones derivada de la propuesta cepalina de la segunda posguerra, Argentina apareció siempre como un ejemplo pionero y afortunado de crecimiento económico autosostenido y de construcción de algunas instituciones propias del Estado de Bienestar. La visión optimista del "círculo virtuoso" provocado por una permanente incorporación productiva de la fuerza de trabajo y salarios reales en aumento, empezó a disolverse cuando en el marco de la crisis global del capitalismo aparecieron los problemas derivados de la escasa productividad, la estrechez de los mercados locales y la tendencia hacia una terciarización no moderna de la economía, cuya dinámica laboral durante el período 1960-1975 se explicaba por el comercio, los servicios personales y sociales y la construcción. Retomando las palabras de Barbeito y Lo Vuolo:

"El sector terciario aportó el 70% del crecimiento del empleo argentino entre 1947 y 1980. Este proceso de terciarización no respondió a impulsos modernizantes sino a una particular forma de ajuste del mercado de trabajo frente a la débil incorporación de empleo de los sectores productivamente más dinámicos"¹⁴

A pesar de lo anterior, existe evidencia de que durante el período anotado la distribución personal del ingreso se movió en sentido progresivo, como se comprueba en los documentos de la CEPAL sobre la pobreza en América Latina

¹⁴Alberto Barbeito y Rubén Lo Vuolo, *La modernización excluyente - transformación económica y estado de bienestar en Argentina* - UNICEF/Losada, Buenos Aires, 1995, pág. 70.

citados arriba, en los que aparece Argentina con un coeficiente de Gini de 0,39 en 1970, lo que la colocaba en una situación favorable en relación con el resto de los países de América Latina. Los datos de ECLAC¹⁵, igualmente, ubican solo a un 8% de los hogares argentinos bajo la línea de pobreza en 1970, y a un 1% en estado de indigencia, cifras bastante alejadas de los promedios de toda América Latina y el Caribe que se ubicaban en 45% y 24% respectivamente en ese mismo año.

En Argentina es igualmente cierto que los síntomas de agotamiento del modelo industrializador por sustitución de importaciones fueron caldo de cultivo favorable para la revalorización para un esquema ideológico que tradicionalmente se había presentado como su opuesto. El desbalance comercial y el déficit fiscal, unidos a un proceso inflacionario intenso, generaron una situación de dependencia del financiamiento externo y la necesidad de crear márgenes de negociación adecuados con la banca acreedora, que aprovechó la coyuntura para vender el "paquete" de medidas que permitirían conjurar la situación recesiva.

En el diagnóstico sobre el caso particular de Argentina, los organismos internacionales de crédito enfatizan sobre la escasa movilización de capitales hacia los sectores considerados "modernos" y el bajo grado de apertura de la economía que convierte en artificiales las bases del sistema productivo¹⁶. En esta reiteración de la misma fórmula, en el primer plan de estabilización, impuesto durante la sangrienta dictadura militar que llegó al poder en 1976, y dada la importancia que se le atribuye al sector público en la definición de los desequilibrios, el déficit fiscal se convierte en el problema prioritario a resolver. Pero es a partir de 1986 que se intensifica la orientación neoliberal del programa, alcanzándose el clima de mayor orto-

¹⁵Citados por Crisóstomo Pizarro (ed.), *Desarrollo social...*, op. cit. pág. 36.

¹⁶José M. Fanelli, *Acerca de la generación de recursos financieros en la Argentina*, en *Déficit Fiscal, Deuda Externa y desequilibrio financiero*, Buenos Aires, Editorial Tesis, 1989.

doxia en 1991, con el Plan de Convertibilidad¹⁷.

El programa de apertura financiera y comercial, las privatizaciones y el plan de convertibilidad que estableció la paridad del peso frente al dólar como una medida para lograr la estabilidad de los precios, han repetido en Argentina los procesos de concentración de la propiedad que caracterizaron la época de los *Chicagos boys* en Chile:

“Mientras caían abruptamente el ingreso y la inversión, un reducido grupo de agentes económicos concentró cada vez más capital y poder como resultado de una caudalosa transferencia de la riqueza existente”.¹⁸

Los autores precitados llaman al período neoliberal como la “transformación destructiva”, debido a la impresionante caída de la producción global y el PIB industrial, y por el desmantelamiento del incipiente complejo electrónico local, incapaz de resistir la furiosa competencia de los grandes del mercado mundial¹⁹.

La asimetría del ajuste en favor de los grandes grupos económicos y los acreedores externos, es resaltada en las conclusiones de una investigación realizada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y publicada con el título de “El desarrollo ausente”²⁰. Los datos son demasiado evidentes como para que

¹⁷ Carlos Alberto Abaleron, *Desigualdad espacial de la calidad de vida objetiva en el marco del ajuste estructural*, ponencia presentada en el II seminario internacional sobre impactos territoriales de los procesos de reestructuración, Santiago de Chile, julio 1995 (mimeo.) y *Algunas tendencias de exclusión social en la provincia de Río Negro (Ar.)*, III Sem. Internacional sobre... U. de Andalucía, Sep. 1996.

¹⁸ Barbeito y lo Vuolo, op. cit. pág. 90

¹⁹ Ver también Hugo Nochteff, *Reestructuración industrial en Argentina: regresión estructural e insuficiencia de los enfoques predominantes*, Buenos Aires, Rev. Desarrollo Económico, No 123, Oct 1991.

²⁰ Daniel Azpiazu y Hugo Nochteff, *El desarrollo ausente -Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y élite económica en la Argentina -Flacso/Norma*, Buenos Aires, 1994.

necesiten alguna explicación adicional: desde 1976 el producto por habitante, la productividad social y los salarios cayeron juntos. Solo que los salarios decrecieron mucho más que los otros indicadores, de tal forma que si se toma como año base el de 1975 (1975=100), en 1993 se habían reducido en un 51%.

Existe coincidencia entre los investigadores de la situación argentina respecto a que son los procesos generados en el mercado de trabajo y el consecuente deterioro en la calidad de vida de la población los que permiten registrar más objetivamente el impacto del ajuste estructural y el plan de convertibilidad. El menor nivel de regulación estatal en los mercados y la dinámica de acumulación produjo una redistribución de la propiedad en el sector productivo que eliminó amplias franjas de pequeñas y medianas empresas y ocasionó una preocupante subutilización de la fuerza de trabajo.

Rofman²¹, basado en los datos publicados por el Inpec, plantea que esa subutilización de la fuerza laboral se constituye no solo en un grave problema económico, pues produce una seria disminución de la capacidad productiva del país, sino que se convierte en un círculo vicioso que agrava el desempleo abierto (el más alto de América Latina a mediados de los noventa: 18%), y va disminuyendo progresivamente la posibilidad de que actúen efectivamente las débiles “malladas de contención”, con lo que las perspectivas de reinserción de los laboralmente excluidos son mínimas.

El autor que se menciona en el párrafo precedente trae una larga cita de quien encabeza una de las entidades gremiales más poderosas del país y de las más adictas al discurso de la liberación del mercado, algunos de cuyos apartes reproducimos para registrar “otra visión” del proceso:

“Finalmente, el modelo económico resultó ser endeble y de corto plazo. Trajo una

²¹ Alejandro Rofman, *Política Económica y los mercados de trabajo, el caso argentino 1991-1995*, ponencia III seminario internacional... U. de Andalucía, Sept, 1996.

estabilidad anhelada y valorada por todos, pero en base a endeudamiento y a "vender las joyas de la abuela", y cuando se acabaron tales recursos, se muestra la realidad con una crudeza que todavía nos cuesta comprender... el plan trajo el desempleo, con una tendencia creciente que realmente alarma... se decía que la mejor política del mundo era no tener política, que las leyes del mercado todo lo resolverían y eso no es así en ninguna parte del mundo... Ningún país del mundo regala su mercado tal como nosotros lo hicimos²².

El aumento de la pobreza ha sido realmente impresionante en Argentina, lo que ha ocasionado un renacimiento inusitado de los conflictos sociales entre todos los sectores de la sociedad, caso que no resulta extraño cuando se sabe que:

"Entre 1974 y 1992 la cantidad de familias que no llega a comprar lo necesario para sobrevivir aumentó el 600% (seiscientos por ciento)...pero lo más grave es el lento pero seguro proceso de precarización laboral en el que se destacan la gravedad y extensión de las desigualdades que sufren las mujeres, los jóvenes, los ancianos, los migrantes rurales y los extranjeros pobres"²³.

5. México, Brasil, Venezuela: la misma historia con el mismo epílogo

No se necesita reiterar las líneas fundamentales de los procesos de estabilización macroeconómica, apertura financiera y comercial implementados en estos tres países, ya que lo único que varía es la realidad económica y política sobre la cual se insertan los postulados "imperso-

nales y neutros" del credo neoliberal. Importa, más bien, destacar algunos elementos de prueba respecto a la orientación y el alcance de la homogenización de la sociedad latinoamericana.

El ajuste estructural de México, instrumentado después de la caída de los precios internacionales del petróleo en 1981, ha sido considerado como un éxito, por sus "logros" en cuanto a recobrar tasas de crecimiento positivas del PIB y reducir considerablemente la inflación. Desde los inicios, las autoridades gubernamentales, siguiendo las explicaciones del FMI y el BM, alertaron sobre las pérdidas "temporales" del bienestar, necesarias para establecer bases firmes de recuperación de la economía, lo cual generaría recursos suficientes para compensar a la población por el costo social que implicaba la estabilización²⁴.

Sin embargo, lo que los datos demuestran es un hilo regresivo difícil de revertir, ya que no solamente creció un 10% la desigualdad entre 1980 y 1989, medida por el coeficiente de Gini, sino que se presentó una redistribución importante en favor del grupo de más altos ingresos de la población:

"el ingreso medio per cápita de los más pobres se redujo entre los años 1980-1989, el de la clase media se incrementó ligeramente, pero para los más ricos se observa un considerable aumento de 27,6%"²⁵.

Otros datos de interés que resultan de los estudios que se acaban de citar hacen referencia a la notoria disminución, en términos reales, del gasto público destinado al desarrollo social, y el descenso vertiginoso del mismo en el sector rural, que alcanzó en el período mencionado un 54%. De otra parte, se anota que los individuos que no tienen acceso a las devaluadas actividades asalariadas cuentan con escasas opciones,

²²R. Paladini, *Dinámica Empresarial*, revista No 9, Federación gremial del comercio e industria, Rosario, Julio 1995. citado por Rofman, op. cit.

²³D. Azpiazu, *El desarrollo...* op. cit. pag. 13

²⁴García Rocha, Gómez y Skely *Estructura de la desigualdad en México*, El Colegio de México, 1988.

²⁵Miguel Szekely, *Estabilización y ajuste con desigualdad y pobreza: el caso de México*, El Trimestre económico, No 241, Enero-Marzo de 1994.

algunas de las cuales son las actividades informales de baja retribución, por lo que el peso demográfico de vendedores informales, pequeños comerciantes y trabajadores de nivel bajo aumentó en el total de la población.

La desigual distribución del ingreso, tradicionalmente considerada como una de las más inequitativas del mundo²⁶, la pobreza y la indigencia se intensificaron al tiempo que los beneficios del crecimiento se trasladaban en forma notoria hacia los grandes conglomerados transnacionales. Un informe del Banco Mundial de 1993 registró un aumento del número de pobres en México de 1,7 millones en 1970 a 31,2 en 1989²⁷. El Programa Nacional de Solidaridad PRONASOL, creado en 1988 con el objeto de combatir la pobreza ha sido de naturaleza puramente compensatoria sin mayor incidencia sobre el deterioro de la calidad de vida.

Para Venezuela existen datos concluyentes aportados por una investigación en proceso realizada por el Centro de Estudio del desarrollo CENDES, que tiene como base las estadísticas que proporciona la Oficina Central de Estadística e Informática de Venezuela, OCEI. En aras de reforzar los aspectos que se han destacado en el análisis de los demás países, citamos textualmente a los autores de la investigación mencionada:

“Algunos de los procesos fundamentales que caracterizaron el desarrollo del mercado de trabajo durante el período 1984-1992 son: la pérdida de importancia de la ocupación agrícola, el cambio de la estructura ocupacional por sexos, la continuidad de la informalización y la profundización de la precariedad laboral... uno de los efectos perversos de la reestructuración económica es que la población

que abandonó las actividades agrícolas tradicionales perdió uno de los mecanismos de contención de la crisis: la autoproducción de alimentos²⁸.

No se hace necesario precisar que la consecuencia obvia del proceso de informalización y precarización del mercado de trabajo es la profundización y extensión de la pobreza en la “gran Venezuela”, como se le llamó en la época del boom petrolero.

Y para terminar con el cuadro latinoamericano, solo una cita referente a Brasil, que parece calcada exactamente de las anteriores:

“Los índices de desempleo abierto y de subempleo aumentaron notablemente y, a la vez, incidieron negativamente sobre los salarios reales y la distribución de la renta. Se acentuó así el carácter excluyente del funcionamiento económico de la sociedad y las desigualdades sociales. A la caída sin precedentes de los salarios reales se agregó la contracción de los salarios “indirectos” (representados por los servicios públicos de educación, salud y vivienda). El mismo cuadro recesivo llevó a liquidaciones, fusiones, y absorción de unidades productivas pequeñas y medianas por grandes conglomerados, favoreciendo así la concentración y la centralización del capital con intensidad aún mayor”²⁹.

6. ¿Y qué pasa en Colombia?

Si para los países que se han considerado en este trabajo existe un alto grado de coincidencia entre los investigadores respecto a los efectos de los procesos de modernización con

²⁶Crisóstomo Pizarro (ed.), *Desarrollo social...* op. cit.

Ver también los trabajos de Víctor E. Tokman, *Informalidad y pobreza: progreso social y modernización productiva*, El Trimestre económico No 241, Enero 1994

²⁷World Bank *The East Asian Miracle, 1993*. Citado en Crisóstomo Pizarro (ed), op. cit. pag 40

²⁸Miguel Lacabana, Beate Jungemann y Ana María Ramírez, *Reestructuración económica, nueva pobreza y más exclusión*. Ponencia presentada al III Seminario internacional “Impactos territoriales...”, U. de Andalucía, Sept 1996.

²⁹Hermes Magalhaes, *Reflexos das politicas de reajuste no espacio metropolitano e no mercado de trabalho: o caso do brasil*, U. Federal de Rio de Janeiro, 1996.

apertura, flexibilización laboral y políticas anti-inflacionarias, en el caso de Colombia, existe tal cantidad de contradicciones en los estudios que resulta difícil adelantar alguna proposición concluyente. Posiblemente lo anterior se pueda explicar por el hecho de que, desde el momento en que se dieron los primeros pasos de la liberación financiera en el gobierno de López Michelsen y, más tarde, cuando se profundizó la apertura indiscriminada y el ajuste forzoso sobre los precios, la llegada al sistema económico de capitales provenientes del narcotráfico que alimentaron en forma notoria el boom de la construcción, sirvió de elemento de contención contra el deterioro de los indicadores de ocupación y de salarios. De otra parte, es innegable que, si bien las múltiples violencias que se entrecruzan en el escenario nacional han ocasionado una intensificación de los procesos de descomposición campesina con la consecuente pauperización de una parte de la población rural, agravando de esa manera la delicada situación creada a partir de la competencia desleal de la producción agrícola subsidiada de la mayoría de los países del mundo, también es cierto que esas violencias, en alguna medida, se han encargado de generar algunas opciones para la población excluida de los mercados formales de trabajo.

A pesar de que las cifras oficiales del Departamento Nacional de Planeación³⁰, muestran una disminución del porcentaje de la población bajo línea de pobreza calculada por el DANE para las siete áreas metropolitanas en el período 1990-95, existen otros estudios que llegan a conclusiones radicalmente diferentes (No deja de ser relevante el que las cifras del gobierno no sean las mismas de la academia). Así, por ejemplo, Sarmiento y Zerda³¹, concluyen que el nuevo modelo favorece a las élites económicas,

políticas y técnicas, y este proceso, asociado con el de la violencia, se refleja en los indicadores de la pobreza, que aumenta durante el gobierno aperturista de Gaviria, tanto medida por las necesidades básicas insatisfechas (infraestructura social, vivienda y cobertura de educación), como por la relación entre ingresos y el costo de la canasta familiar. Incluso, Sarmiento afirma: "la caída de la pobreza por necesidades básicas es un espejismo: los desplazamientos forzados de la población civil y la limpieza social disminuyen el divisor y aumentan el indicador". De otra parte, una investigación de Alviar y López³² muestra un índice de Desarrollo Humano (IDH) creciente en la década del noventa para las cuatro más grandes ciudades de Colombia. En este último caso, es preciso hacer notar el peso relativo importante que tiene el ingreso per cápita en este indicador y las limitantes de este promedio para medir calidad de vida, en un país caracterizado por tan altos niveles de concentración del ingreso.

En lo que si existe un relativo consenso entre la comunidad académica y los niveles técnicos del gobierno, es en lo que hace referencia a las tendencias observables en el mercado de trabajo, como resultado de la desaparición de muchas unidades productivas incapaces de enfrentarse a la competencia externa, de la reconversión tecnológica que ha desplazado fuerza de trabajo de algunos sectores, de la reforma laboral que flexibilizó los mecanismos de contratación y de los fenómenos de violencia y economía subterránea que se mencionaron atrás.

En la mayoría de los estudios³³ se refuerza la

³⁰ DNP *Indicadores de Coyuntura económica*, Vol 1 No 2, Julio 1996, pag 67

³¹ Libardo Sarmiento y Alvaro Zerda, *Ajuste estructural, desarrollo económico y social: dos años de revolución pacífica* R. de la Contraloría general de la república, enero 1993 y L. Sarmiento *Una nueva oleada de modernismo* Cuadernos de Economía No 22, Bogotá, U. Nal, 1995.

³² Mauricio Alviar y Patricia López, *Desarrollo humano vs. Crecimiento económico: el caso de cuatro ciudades colombianas*, Lecturas de Economía No 44, U. de Antioquia, 1966.

³³ A Zerda, *Apertura, nuevas tecnologías y empleo*, Fescol/T.M. Bogotá, 1992; Alberto Corchuelo *El proceso de apertura colombiana y la transformación de las relaciones laborales*, mimeo, Cali, 1993; Mauricio Cárdenas y Catalina Gutiérrez *Impacto de las reformas estructurales sobre la eficiencia y la equidad: la experiencia colombiana de los noventa*, Coyuntura Económica No 4, Fedesarrollo, 1996; Fernando Mesa y Javier Gutiérrez,

idea de un consistente aumento de los empleos temporales en los principales centros urbanos del país en años recientes. A este proceso de precarización se une la ampliación del desempleo abierto y la multiplicación de la informalidad de todo tipo. Igualmente, algunas de las investigaciones reseñadas vinculan el hilo de la recomposición laboral con los niveles de educación, para concluir que la apertura ha mejorado levemente la situación de los trabajadores calificados, en tanto ha desmejorado en forma notable a aquellos de bajos niveles de formación, de donde se concluye que existe una gran correlación entre el aumento en el capital y la demanda por trabajo calificado. Otro fenómeno que se visualiza es la incorporación de mujeres y jóvenes al mercado laboral, en condiciones re-

lativamente precarias.

De todas formas, este proceso de investigación aún se inicia en nuestro país. Para el futuro, es preciso construir indicadores que realmente reflejen las condiciones de calidad de vida de la población, enfrentar el análisis mediante la elección de subpoblaciones bien definidas que permitan delimitar las asimetrías en la recomposición de la población y resaltar las limitaciones de las herramientas de recolección de información existentes. La visión objetiva de nuestra propia realidad permitirá a la sociedad civil colombiana ejercer su necesario papel de actor protagónico en las propuestas de desarrollo futuras y consolidar un marco institucional adecuado para propiciar el cambio en las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Los efectos no considerados de la apertura económica en el mercado laboral industrial, Archivos de Macroeconomía DNP No 46, 1996; Stefano Farne y Oskar Nupia, *Reforma laboral, empleo e ingresos de los trabajadores temporales de Colombia*, Coyuntura Social, 1996; Hugo López, *Ensayos sobre economía laboral colombiana*, FONADE/Carlos Valencia, Bogotá, 1996; Fernando Urrea, *Mercados de trabajo urbanos, informalidad y relaciones en las décadas de los 80 y los 90 para el caso colombiano*, Revista Interamericana de Planificación, No 105, Enero-marzo 1994.